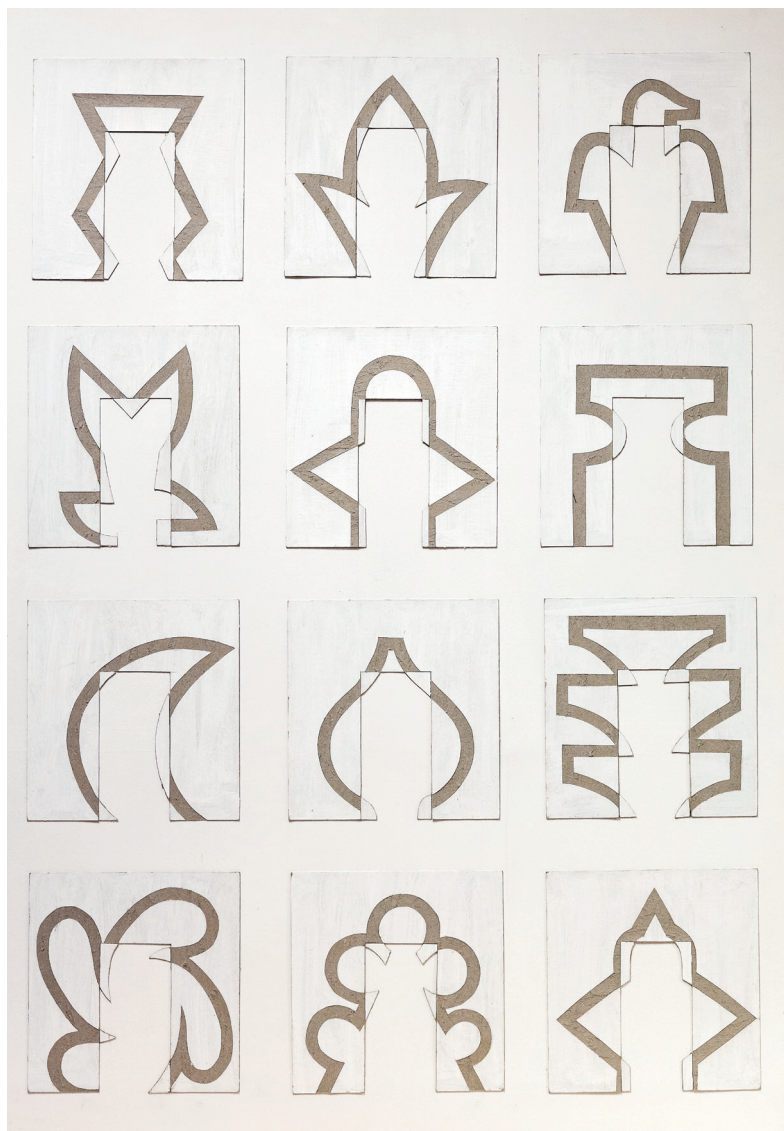


SANTIAGO ARRANZ

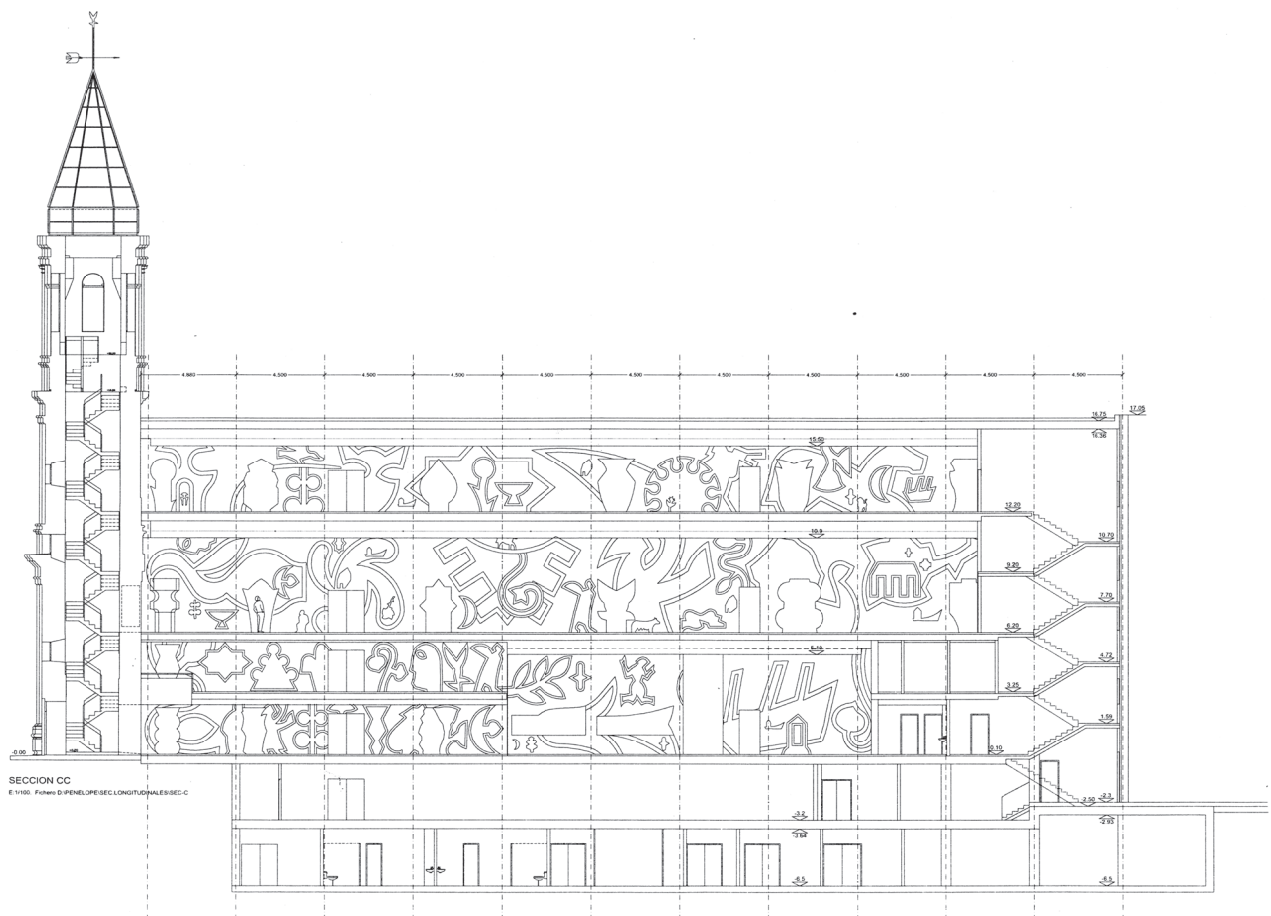
espacios de tiempo

26 de septiembre 2023 / 31 de marzo de 2024



Zaragoza
AYUNTAMIENTO

ESPA
CI OS
DE TIEM
PO SANT
IAGO
A RR
ANZ



La rehabilitación hace 20 años del convento de San Agustín supuso un proyecto colaborativo arte-arquitectura donde el pintor Santiago Arranz tuvo la oportunidad de desarrollar el concepto de tiempo histórico, circular y lineal y contar la historia de Zaragoza a través de formas inspiradas en el pasado de la ciudad.

La exposición Espacios de Tiempo nos hace mirar de nuevo este trabajo, tan reconocible en la biblioteca María Moliner y el Centro de Historias.



¿Qué es, pues, el tiempo? Sé bien lo que es, si no se me pregunta.
Pero cuando quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.

San Agustín, *Confesiones*, libro XI

Sin concepto no hay arte, y nada podemos imaginar sin el espacio. El conocimiento histórico del lugar donde se asienta el actual Centro de Historias, antiguo convento de San Agustín. S XVI, fue fundamental para desarrollar mi proyecto artístico apoyándome en la lectura de *Las Confesiones* de San Agustín sobre el tiempo.

Trasladar a esta exposición actual mis propias confesiones para acercarme al público y desvelar las claves de mi proceso de trabajo son la principal motivación de este ejemplo de colaboración, arte-arquitectura, con el arquitecto Ruiz de Temiño entre 1998-2003.

Mi primera acción fue recuperar el pasado de este lugar emblemático a través de sus formas estéticas, no como un historiador interesado por los acontecimientos. Luego creé una iconografía consistente en 63 formas, que asocié con las cuatro culturas: Celtíbera, Romana, Árabe y Judeocristiana, que convivieron en diferentes momentos en esta ciudad. Formas que al combinarlas darían lugar a las composiciones que ornan estos muros. Para trasladar estas composiciones al papel había que llevar a cabo una acción casi simultánea: la de coger -elegir una de estas formas- y la de pensarla. Dos palabras con la misma raíz latina *cogo*-coger, y *cogitare*-pensar. Coger y juntar para conocer. Así, concebí un dispositivo preciso que me permitiera componer estas narraciones con la ayuda de un proyector de diapositivas, con el que primero trazaba estos dibujos, que eran siluetas recortadas en cartulinas negras, realizando después las composiciones hasta su traslado definitivo sobre los muros a gran escala, proceso en el que ya intervenían las nuevas tecnologías. Había vuelto, sin que fuera mi intención, al origen de la pintura descrito por Plinio en el año 79 DC. en su *Historia natural*, para quien, según esta leyenda, el arte se había originado en una sombra, cuando una joven dibujó la silueta de su amante, a punto de marchar de viaje, en una pared, a la luz de una vela, para conservar su imagen, o su alma. Al final, lo que la memoria retiene y desea poseer no son los sentidos, sino las imágenes tatuadas en ella.

Otro aspecto a destacar fue la idea de concebir un dibujo orgánico que discurriera y progresara como un pensamiento, encadenando líneas que se imprimieran en el vacío. Contar la historia desde esta noción negativa, como la presencia de una ausencia y no como un volumen que nos distrajera, una decisión con consecuencias en lo formal y en lo profundo de este programa artístico.

La historia se refleja en los espacios donde habita la luz que ilumina lo invisible, el tiempo. Un tiempo circular en la Biblioteca María Moliner, como un dibujo interrumpido de una planta a la otra que no podemos entender sino como fragmento entre dos eternidades, la muerte y el cielo de los planetas, y un tiempo lineal en el Centro de Historias, agustiniano, en el sentido de que la vida no es un eterno retorno sino un camino lineal hacia Dios.

La historia pasa por aquí como el cauce de un río que deja su impronta en las paredes de cemento. Ignoramos el comienzo y el final, el pasado y el futuro. De dónde viene y a dónde va. Nada se mueve en esta eternidad que el hormigón ha fijado para siempre en un presente permanente. Lo que vemos no es más que una traducción inacabada de nuestra memoria al que otras generaciones añadirán nuevos trazos.

Una plasmación del tiempo, que tiene más que ver con el olvido que con la memoria, considerando el olvido como otra forma de recordar y reconocer nuestra historia en estos espacios de tiempo que son los muros del Centro de Historias de Zaragoza.

Santiago Arranz

SOMBRA

—

¿Conoces el verso de Paul Celan «dice la verdad quien habla de sombra»?

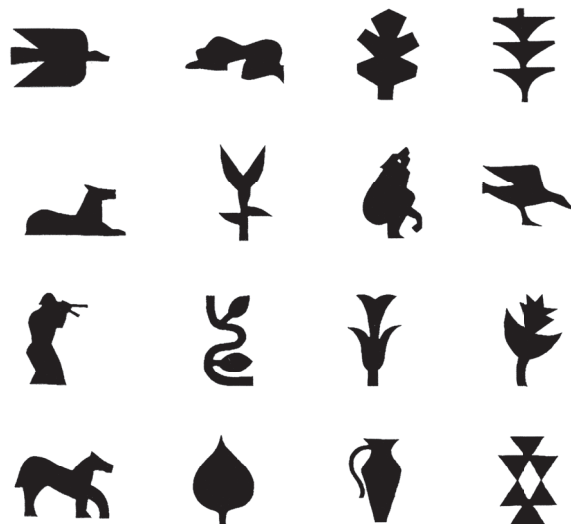
La sombra en nuestra cultura ha sido determinante, no sólo en la constitución de la tridimensionalidad en el espacio de la pintura, sino también en el origen de la escultura y el espacio arquitectónico, hasta el punto de poder afirmar que gracias a esta noción negativa del vacío y el hueco se entiende nuestro espacio real.



ICONOGRAFÍA

—

Vocabularios formales surgidos del contorno de una línea para elaborar una catalogación simbólica de la realidad. Figuras mutantes entre lo real y lo abstracto: adornos cerámicos, idealizaciones animales, vegetales y geométricas que reflejan artísticamente el paso del tiempo a través de las diversas culturas confundidas en un único lenguaje visual.



TRANSCRIPCIÓN

—

Todo lenguaje es discursivo, al final la historia siempre ha sido eso, sobre viejos símbolos un avance en la línea de la historia. Toda cultura se asienta en la precedente, se mezcla, crece y se renueva sucesivamente.

Crear es siempre recrear.





Biblioteca María Moliner
1998

Desarrollo de los muros

Cartón recortado

Santiago Arranz

SANTIAGO ARRANZ (Sabiñánigo, 1959) es un artista español, pintor y escultor. Licenciado en Historia del arte por la Universidad de Barcelona en 1982.

En 1985 obtuvo una beca de la Diputación de Zaragoza y otra de la Diputación de Huesca en 1989, que le permitieron desplazarse a París para realizar estudios en el Museo del Louvre. Su estancia en esa ciudad, que se prolongó durante diez años, 1985-1995, será determinante en su formación por sus hallazgos artísticos: la creación de su obra *Abecedario*, 1990, como antecedente de las iconografías formales desarrolladas posteriormente, origen de la mayor parte de sus proyectos artísticos, y la vinculación de su arte con el mundo de la literatura.

Hasta mediados de los 90 su obra, eminentemente pictórica, estuvo marcada por la figuración humanista y la materia sobre grandes formatos. En este periodo participó en la IV Bienal de Oviedo, 1984 y en II Muestra de arte joven, 1996 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Posteriormente formó parte de la exposición *Pintura Española. La generación de los 80*, 1988, que recorrió las principales capitales de América Latina, *Más-Menos 25 años de Arte en España*, 2003, MUVIM, Valencia, o *Pintar Palabras*, 2003, en el Instituto Cervantes de Berlín y Nueva York.

Santiago Arranz, en su ya larga trayectoria artística de 40 años, ha realizado 65 exposiciones personales en España, Francia, Bélgica, Italia, Marruecos y Colombia, y participado en más de 160 colectivas por todo el mundo, mostrando su obra en citas internacionales como la II Bienal de Estambul, 1989, la 44ª Bienal de Venecia, 1990 o la Bienal de Labin, 2016 en Croacia.

Otro aspecto importante de su trabajo, además de las exposiciones, son los **proyectos en espacios arquitectónicos** y la **escultura monumental**, en los que explora la relación entre **forma y hueco**, proyectos que comenzaron a desarrollarse con la pintura de dos cúpulas para la Cámara de cuentas de Aragón en Zaragoza, 1992, a los que siguieron, entre otros, su primera intervención artística en un espacio arquitectónico, la Escuela de restauración Capuchinas de Huesca, 1994, el gran mural pictórico en la Casa de los Morlanes de Zaragoza, 1995 y sobre todo su contribución a la rehabilitación del antiguo convento de san Agustín, un extenso programa artístico –basado en los estratos culturales– que definió un nuevo espacio cultural para el **Centro de Historias y Biblioteca María Moliner de Zaragoza**, 1998-2003.

Entre sus **esculturas en espacios públicos** destacan las ubicadas en Ecociudad Valdespartera, 2005, o el edificio Torre del agua (Actur), 2006, ambas en Zaragoza, o *Al final del congo, la libertad*, ubicada en la rotonda de acceso a Castejón de Sos, 2016.

Recientemente ha creado la **Fundación Arranz-Raso**, que pretende difundir su obra, así como desarrollar actividades culturales diversas desde Castejón de Sos, donde el artista tiene su taller.



Plaza San Agustín, 2
ZARAGOZA

 976 721 885

 @centrodehistoriaszaragoza

  @CentroHistorias

www.zaragoza.es/chz

Martes a sábado de 10 a 14 h y de 17 a 21 h
Domingos y festivos de 10 a 14:30 h | Lunes cerrado



Zaragoza
AYUNTAMIENTO